

LOS COMBATIENTES

HOJA DE LOS FRENTE DE GUADALAJARA Y LA SIERRA

Núm. 8 • Tercer Año Triunfal

25 de Agosto de 1938

Gratuito para el combatiente

Desmovilizados

Unos desde el primer día, otros desde que su reemplazo hubo de incorporarse a las tareas de la guerra, estamos todos los combatientes empuñando nuestros fusiles para eliminar como primera medida a un enemigo común que es el marxismo. Aquí estamos, todos, los soldados de Franco, encuadrados unos en el Ejército, otros en la Milicia, pero todos, absolutamente todos, cumpliendo disciplinadamente las órdenes de nuestros mandos. Aquí estamos combatiendo, en cumplimiento de un deber elemental de españoles y de soldados. Pero no se piense por esto que nuestra misión exclusiva es la de combatir. No crea la retaguardia que estamos aquí, para dejar de ser soldados el día que la victoria nos llegue definitivamente gracias a nuestro Caudillo en la guerra y en la paz. Estamos aquí sin importarnos cuánto tiempo hemos de continuar, como no sea por desear que España recobre cuanto antes una tranquilidad necesaria para la gran obra que hemos de emprender. Pero entiéndase bien, a nosotros, combatientes fieles de la España inmortal, todos estos sacrificios de la guerra no nos cansan lo más mínimo. Nuestro deseo de victoria pronta se fundamenta tan sólo en la ambición ardiente de hacer de nuestra Patria el Imperio más digno y señor del universo.

Por esto hemos de afirmar otra vez—por si alguien, pudiera confundirnos aún—que no dejaremos de ser soldados, el día en que todas las campanas de España repiquen la vuelta de las banderas llenas de gloria, de soles y de batallas. Unos volveremos a nuestras yuntas y nuestros arados para sacar trigo de los campos soleados de Castilla. Otros empuñarán la herramienta artesana, con nostalgia de gremios antiguos. Algunos tendrán, disciplinadamente también, que escrutar los rincones de las Bibliotecas para poner al día nuestra grandeza pasada. Los menos se encargarán de las rutas Imperiales de nuestros destinos. Pero todos, sin excepción al acabar esa tarea, estarán prestos para fortalecer el espíritu luchador de una juventud que aunque quiera no podrá descansar nunca, porque por muy arriba que coloquemos a la Patria, más arriba aún están los Caídos que dieron todo, incluso la más provechosa de las lecciones.

Nadie piense que apetece a la hora de paz, el rato tranquilo del descanso. Dijimos antes, que nuestros fusiles están aquí para eliminar como primera medida a un enemigo común que es el marxismo. Pues bien, añadimos ahora, que derrotado éste, no podremos conformarnos con aniquilar a otra clase de enemigo que aún podrían quedar por nuestras tierras. Hemos de aspirar y, ¡vaya si lo haremos!, a hacer que cada español sienta la Patria como nosotros, la ame como nosotros, esté dispuesto a reedificarla como nosotros. No queremos que se limiten las gentes a cumplir escuetamente con los deberes que se marquen, sino que sobrepasen los deberes, que sigan el ejemplo fiel de quien hemos tenido que salir a la palestra de esta cruzada, procurando sobrepasar todos los objetivos imaginables.

Y si alguien hay que aún siga pensando incongruencias. Si alguno hubiere que sueñe prematuramente, con las ganas de descansar que pudiéramos tener los combatientes, no olvide que después, en nuestros pueblos o donde se nos mande, seguiremos con nuestra disciplina, continuaremos con el entusiasmo de ahora y en cada lugar los soldados de Franco que ahora empuñan las armas españolas, estarán dispuestos y atentos a cualquier voz del Caudillo, por si fuera necesario—cosa que no creemos—no sólo sacrificarnos cuantas veces sea preciso, sino a hacer también que los demás, imiten, aunque sólo sea, nuestro comportamiento.

Viva Franco: Arriba España.

Postguerra

«Mi casa ha de ser de oración; pero vosotros hicisteis de ella una cueva de ladrones». Mientras empuñaba el látigo justiciero, con estas palabras expulsó Cristo a los que, convirtiéndole en plaza pública, profanaban el templo.

Nosotros, es cierto, que abrazamos el fusil, pero con el pensamiento firme y la seguridad absoluta de que no habrá que emplearle acompañando a la acción el anatema que antecede.

El templo que se va levantando cada día con las vidas de los que caen no podrá ser nunca mercado de incuas transacciones.

Ni en el más oscuro rincón, por apartado que esté, podrá influir el «hombre-cacique» con sus arteras, subrepticias y babosas fuerzas ocultas.

Ni los grandes «truts» con sus agentes, en arrollador desbordamiento anegarán la «parquedad» del pequeño productor.

Ni el elemento «dinero» atesorado en las arcas de la usura, será llave que abra porvenires indignos, ni grilletos o cepos en los que se atrape las conciencias o se torture el cuerpo de los necesitados.

Ni la diferencia de castas—si es que existe—formará campos de los sí y los no privilegiados.

Ni, en fin, España será el puesto de venta donde se compren premios por ni para los aduladores, los cercanos por parentesco, ni los generosos en ofrendas.

No. El templo español será de oración, austeridad, sacrificio y trabajo, desinterés y abnegación, puesto que sobre estos andamos se está construyendo.

Y si a los que quedaron atrás hubiere que increparles en un mañana no lejano con las divinas palabras... «pero vosotros hicisteis de ella una cueva de ladrones».

Entonces... ¿para qué se pelea?

Timón

COMBATIENTE: GRABA EN TU CORAZON QUE FRANCO TE HA HECHO GANAR LA GUERRA Y TE HARA GANAR LA PAZ

La nueva España

(SUS OBRAS)

AUXILIO SOCIAL, cuyo funcionamiento en plena guerra asombra a propios y extraños, da realidad al lema de nuestro CAUDILLO: «Ni un hogar sin lumbre». «Ni un español sin pan».

En el transcurso del primer año de vida, su actividad fué enorme. Al final de ese año, 73.936 personas eran asistidas diariamente en sus comedores, y se repartían por mes 4.968.734 comidas.

Su obra crece con mayor amplitud aún, en su segundo año de existencia y a la ayuda y al amparo sale de la retaguardia para marchar, con las fuerzas de primera línea, en busca de los desgraciados hermanos de la zona roja.

A las ciudades y pueblos recién liberados se les lleva el aliento y el estimulante de nuestra Hermandad.

COMBATIENTE: RECUERDA SIEMPRE QUE ERES ESPAÑOL. QUE ESPAÑA HA SIDO UN IMPERIO. QUE ESE IMPERIO HA SIDO CATOLICO

Madrinas de guerra

Tú, bella mujer, que aspiras a ser piedra fundamental del nuevo Estado que amanece con aurora imperial, ¿sabes tu obligación con el soldado azul, ese soldado que sin proferir más grito que el de ¡Arriba España! entrega su alma al Supremo Hacedor en los campos de batalla, para continuar desde lo alto del lucero predestinado, su guardia tensa, sin relevo, por los valores e intereses de la Patria...?

... ¿Conoces, por ventura, la alegría inédita que embarga el corazón del esforzado gladiador, cuando recibe en sus manos la carta que, envuelta en fragantes rasgos, saturados de patriotismo, le alienta y le consuela; carta escrita por manos femeninas?... ¿Prefieres acaso a ese joven engolado, frívolo, estratega de café, cuyo piropo resuena en tu oído cuando pasas junto a él, o que flirtea contigo con palabrería vana..., que aquel otro héroe anónimo cuya camisa está desgarrada por la metralla y teñida por la sangre de los camaradas que cayeron junto a él, o del que postrado en la cama de un hospital proclama con las rasgaduras y heridas de sus miembros jóvenes, un sacrificio callado, un heroísmo sin límites, una abnegación sublime?

¿Crees que la guerra es un pasatiempo y que la carta que te dirigen desde el frente en demanda de solicitud de madrina de guerra es una diversión y por eso no la contestas?

¿Es mucho lo que te pide el forjador de un Imperio, el defensor de tu bienestar?

Recapacita lo que hubiese sucedido sin la intervención generosa de esos que opusieron sus pechos, regando con su sangre el asfalto de las calles o de los salones, cuando en los bochornosos tiempos se infiltraban en España el puñal asesino del soviet cruel y sádico, y ahora, en los actuales, se le opone, venciendo al pie de las alambradas..., y dime qué piensas...

No seas tú como aquéllos que en años de caciqueo no veían más salvación que el «fascismo», y ahora que ven llegar la justicia recta, que irá a derrumbar sus placeres de usureros y caciques, se quejan, y cuando en demanda de medios constatan: «ya nos hemos sacrificado bastante», no contestes tampoco tú: «ya he hecho lo mío».

Piensa tus actos, mujer española; no te degrades porque sea un hombre tosco el que te solicita, toda vez que con su comportamiento se ha convertido en lo más alto que se puede ser: Caballero del honor y Salvador del mundo, ya que jamás permitirá que el caos soviético halle con su inmundicia planta un pedazo de tierra española.

Cumple con la misión más sublime que te han confiado en el triptico amor de madre, de hermana y de novia, y de esta manera, cuando tornen banderas con el polvo de mil batallas, trayendo prendidas en sus astas las cinco simbólicas rosas de la Paz y de la Victoria, no tendrás que bajar avergonzada los ojos al suelo, antes por el contrario, los elevarás orgullosa y en tu interior tendrás la satisfacción de saber que has cumplido con tu deber, por lo que una parte del triunfo te pertenece.

Albino Sanz

El secreto de la esfinge

El Gobierno de Valencia está virtualmente en crisis, después de la parcial recientemente resuelta. Los capitostes rojos no se entienden. Los místicos de la República y de la Democracia (así, con mayúscula) sueñan despiertos con una Arcadia feliz y parlamentaria en la que queden borrados los asesinatos, las checas, los atropellos y las subsistencias escasas y caras. Lanza los nombres de Marcelino, de Julián, de Diego; entonan romanzas a los trece puntos del doctor Negrín; guían los ojos—de hombres fatales, naturalmente—a Inglaterra, a Francia y a Méjico y amenazan con obstruir en las «Cortes» la próxima prórroga del estado de alarma.

Companys, Ayguadé y Nicolau, van y vienen de Barcelona a Francia y de Francia a Barcelona—«miri, no hay que olvidar a la canalla»—. Se reúnen a comer en la Font del Gat y lloran ante los restos sagrados de Prat de la Riva y de Macià, sus libertades perdidas.

Negrín, regresa con nuevos bríos de Suiza. En el Congreso Internacional de Fisiología ha aprendido las más modernas teorías sobre la biología de los pueblos; en las orillas del lago Lemán ha tomado consejo de la estatua de su dilecto amigo Juan Jacobo Rousseau y en su fuga aérea a París se ha entrevistado con los Venerables Hermanos de rue Cadet y con su amo Malsky.

La victoria es suya. Resistid, resistid, resistid. Aguantad, aguantad, aguantad. Y reforma el Gobierno, sustituyendo un vasco y al catalán por dos nuevos energúmenos y asesinos.

Pero la crisis no se ha resuelto porque la realidad manda sobre los ensueños y las quimeras. La realidad dice que los Ejércitos del Sur y del Centro le han arrebatado toda Extremadura y avanzan sobre Almadén, después de una paliza extraordinaria; que la aviación, la artillería y los infantes nacionales están aplastando al Ejército bolcheviquecatalán contra el Ebro; que su retaguardia ayuna y se deshace y que las democracias—barruntando los palos—escurren el bulto y se hacen las distraídas.

¿Qué hará Negrín?

Ese es el secreto de la Esfinge.

COMBATIENTE: CUANDO TERMINE LA GUERRA, SEGUIRAS SIENDO SOLDADO DE LA PAZ, LA PATRIA Y LA JUSTICIA

Me han dicho

Que siguen algunos perros con los mismos collares.

Que los collares son de 0,65.

Que a 0,65 se vendían fotos de todos los colores.

Que todo es según el color del cristal con que se mira.

Que algunos tienen una mirada que «bizquean».

Que... que... se creen ustedes que los combatientes vamos a aguantarnos.

NO INTERVENCION

Refrán español: «En casa de nadie no se mete nadie, que nadie sabe lo que pasa».

¡Francia, Francia! Tienes nombre de mujer... y que me perdonen las mujeres...

Partes no oficiales

Tengo noticias de que por el Ebro han encontrado los rojos la horma de su zapato.

Por Extremadura y Toledo se sigue zurrando de lo lindo. Por aquí...

Palabra que me gustaría estar por «allí». Un poquito de jaleo no vendría mal para «desestabilizarme». Y no creas, tú, estabilizado número 1, que soy un valiente. No, hombre, no. Yo soy como tú, y como el otro y como todos. Cuando empieza el cisco, tiro para adelante y sea lo que Dios quiera. Pero es que llevo unos días con unas ganas de enredarme a tortazos, incontenible.

Fijáos, que a esos hijos de la Gran... Pasionaria, los ha dado por quemar los pinares de Guadarrama y nosotros un día y otro intentando librar de las llamas una riqueza española, y ellos, los muy sin Patria, poniendo todos los medios para destruirlo.

Jamás he luchado por odio y, sin embargo, en esta ocasión creo que cuando llegue la hora, tendré que hacer un esfuerzo para arrancar de mi alma la enorme cantidad de rencor que estoy almacenando en vista de las salvajadas incomprensibles que los discípulos de Prieto y Lenin están realizando.

El número 8

MINISTERIO DEL INTERIOR

Concurso para locutores de trincheras

Autorizado por el excelentísimo señor ministro del Interior y de acuerdo con el Estado Mayor del Cuartel General del Generalísimo, para dar mayor amplitud y estructura al Servicio de Propaganda en frentes, se convoca un curso para la formación de locutores de trincheras, con arreglo a las siguientes normas:

Primero. El número de plazas será de cuarenta.

Segundo. La duración del curso será de veinte días y la edad para ser admitidos deberá estar comprendida entre los veintiuno y treinta y cinco años.

Tercero. Podrán concurrir a este curso los no movilizados que estén comprendidos dentro de la edad prefijada, útiles para el servicio militar, y todos los individuos pertenecientes al Cuerpo de suboficiales, clases de tropa y soldados de las unidades de Infantería, Caballería, Artillería, Ingenieros, Intendencia, Sanidad Militar y los individuos pertenecientes a las Milicias de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S.

Cuarto. Para tomar parte en el curso, se precisa tener un título académico u oficial, entendiéndose por tal y como mínimo el de Bachiller, considerándose a dicho efecto y como ejemplo el de maestro, perito aparejador, bachiller eclesiástico, etc., y los de las distintas carreras del Estado y tiempo mínimo de seis meses en el frente para los reemplazos movilizados.

Quinto. Sobre las condiciones precisas señaladas en la norma anterior, serán preferidos para formar parte del curso los aspirantes que reúnan alguna o varias de las que se concretan en los párrafos siguientes:

- Historial político meritorio en relación a nuestro Movimiento.
- El mayor tiempo de permanencia en el frente.
- Hijos o hermanos de asesinados por marxistas, o muertos en campaña, y también a consecuencia de esas heridas.
- Los que hayan resultado heridos por España antes del Movimiento, los heridos por asesinatos frustrados de los rojos, los heridos en acción de guerra.
- Los hijos de los mutilados por los rojos y de guerra.

Los extremos precedentes se acreditan por certificados expedidos por las autoridades militares y civiles y por las Jefaturas de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S.

Sexto. En las instancias se hará constar que se cumplen los requisitos de la norma cuarta y las circunstancias de la quinta que reúna el solicitante, con todo detalle.

Los seleccionados, al presentarse en la Escuela, entregarán al secretario de los cursos todos los certificados que acrediten la veracidad del contenido de sus instancias.

Séptimo. Las instancias se dirigirán al director de los Cursos de Locutores de Trincheras (jefe del Departamento de Propaganda en los Frentes, ministerio del Interior).

Octavo. El plazo de admisión de instancias terminará el 5 de Septiembre y el curso empezará el 15 del próximo mes.

Noveno. Por las autoridades militares, políticas y jerárquicas del Movimiento, se dará la máxima publicación a esta convocatoria. La incorporación de los admitidos es obligatoria y con carácter de urgencia.

Burgos, 22 de Agosto de 1938. Tercer Año Triunfal.—El jefe del Servicio de Propaganda, **Dionisio Ridruejo**.

España y el Caudillo

España necesitaba ser conducida por un Caudillo; y éste no pudo ser otro que Franco. Desde mucho tiempo antes de la guerra, FRANCO era la esperanza; y hacia él se dirigían todas las interrogantes: ¿Qué hace el general Franco? Pero no sólo esto: hay una razón más, y es su obra. FRANCO salvó la guerra y enderezó las armas de España al triunfo; FRANCO salvó la retaguardia, uniendo a los grupos políticos en un sólo haz; FRANCO asumió la responsabilidad del Gobierno, haciéndose Jefe de Estado.

Vosotros sabéis cuál era nuestra situación anterior a la guerra; y sabéis también cuál era al empezar la guerra. Pero es necesario que os déis cuenta de que cuando un país se decide a una guerra interior como la nuestra, de la envergadura de la que estamos peleando, este país se lo juega todo, y se lo juega a una sola carta. Un país así, si carece de una cabeza política, puede perderse.

Veamos cómo y por qué medios FRANCO evitó la pérdida de España.

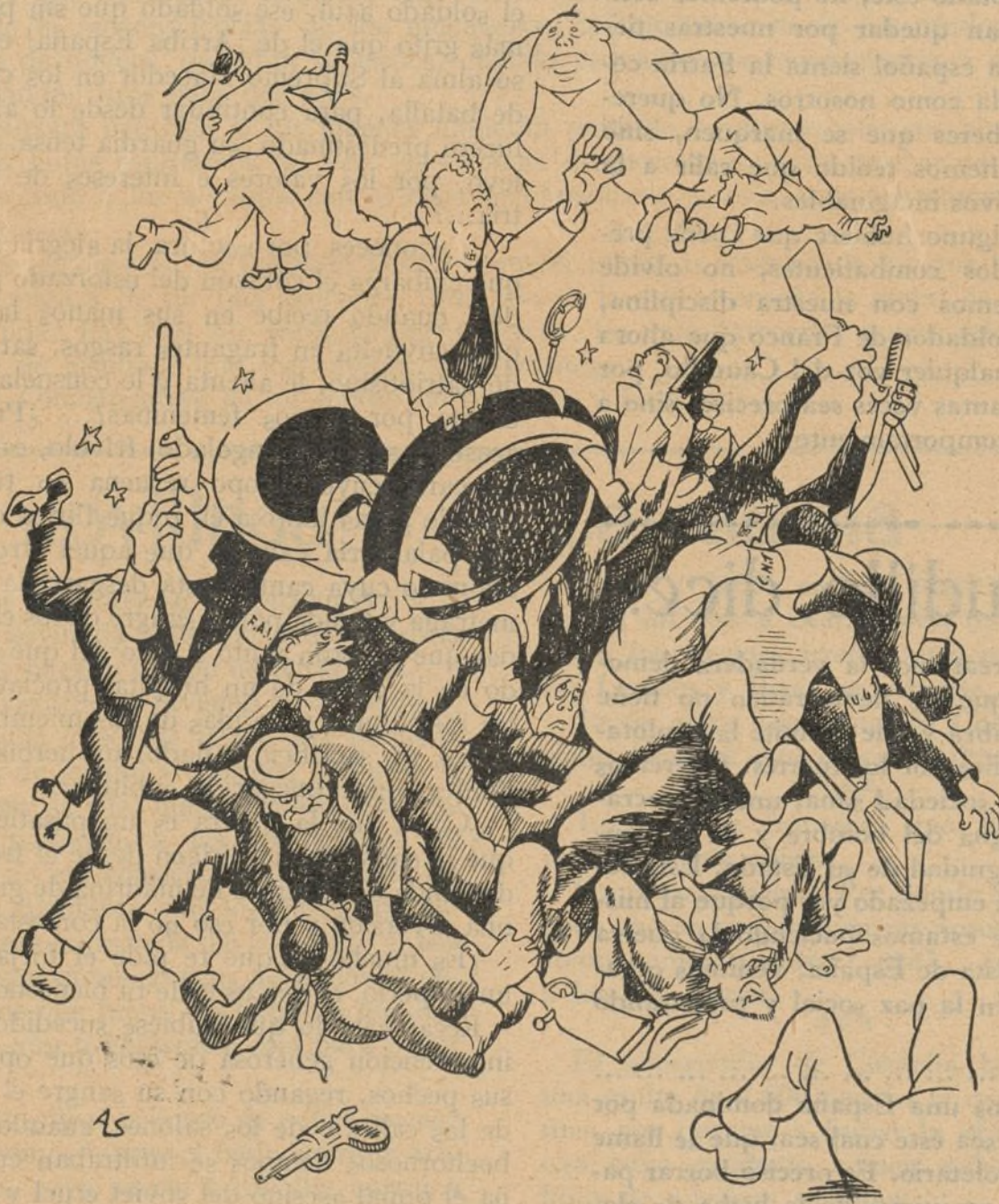
La guerra, planteada no frente a un enemigo conocido y extranjero, sino contra nuestros propios hermanos, no tiene, al principio, frente definido. El enemigo está en todas partes. Hay que luchar no sólo contra los primeros batallones y milicias de los rojos, sino contra el rojo que está en la retaguardia, que boicotea nuestra labor, que puede echarla a perder y hacernos fracasar. FRANCO domina a los enemigos de la retaguardia, y no sólo los domina, sino que los incorpora a la tarea nacional. ¿Existe hoy entre vosotros, camaradas combatientes, alguna diferencia entre los que procedáis de la Falange o del Requeté, y los procedentes de la C. N. T. o de la U. G. T.? ¿No sois todos, igualmente, soldados de España y de FRANCO? ¿No morís lo mismo unos que otros, con idéntica fe y entusiasmo? La guerra os hizo hermanos otra vez; por medio de la guerra, FRANCO os ha reunido de nuevo.

Al principio de la guerra, todos esos burgueses que temían por sus intereses más o menos legítimos, salieron a las calles hechos un puro aplauso, vitoreando a los soldados que iban —creían ellos— a defenderlos. Pero cuando la victoria estuvo segura, esos mismos que antes aplaudían quisieron volver a las andadas y poner sus intereses por encima de todo: por encima de la Justicia y por encima de España. Hoy, esas fuerzas reaccionarias están dominadas casi en absoluto, y todos se han sometido al supremo interés nacional, por obra de FRANCO.

Pasado el miedo —¡oh, el miedo, camaradas!—, los zascandiles de los antiguos partidos políticos, los que en largo contubernio nos llevaron al borde de la ruina, empezaron a moverse y a querer resucitar sus fantasmas políticas. Pero FRANCO reunió en su sólo haz a todos los elementos sanos de España y formó sobre la Falange, sobre el Requeté, el único partido político, que no es «partido» sino «movimiento unánime», en el que, con el vigor antiguo y tradicional del Requeté, se fundieron las consignas, la doctrina, el estilo de las viejas J. O. N-S. y de la Falange, bajo el signo de la figura augusta, ejemplar, egregia, de JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA. Ausente.

Y para todas estas tareas, y para que España asistiese a los combatientes y fuera también combatiente en diverso modo, FRANCO, movilizó a los españoles y los llevó a contribuir económicamente y espiritualmente al bienestar de los que pelean y de sus familias.

PATRONOS GENEROSOS Y COMPRENSIVOS HAN DE PRODUCIR LA JUVENTUD FUTURA; OBREROS PATRIOTAS Y LEALES HAN DE SALIR DE ESTA LECCION GUERRERA. HERMANOS EN LA FE Y HERMANOS EN LA PATRIA



—Companys: No hay pan, pero hay tortas.

A... B... C...

Prieto, Alvarez del Vayo, Negrín, Azaña... Cuatro patas para un banco. (Invertir la colocación y el primer «invertido» es Azaña.)

De lo que mejor andan los rojos es de Gramática. Y en ella dominan la conjugación. Y el verbo mejor aprendido es el verbo «pasar».

«Yo paso el Ebro». «Yo repaso el Ebro». «Yo me «PASO».

En una visita que hizo Azaña al frente hubo de salir por pies. En la huida salió exclamando «que me dan, que me dan».

¡Es un insaciable!

No es lo mismo estar en la trinchera que ponerse una trinchera.

Como no es lo mismo tomar una posición que tomarse un vermouth.

Y, sin embargo, nosotros tomamos un vermouth y ocupamos una posición.

Se puede ser marqués, conde, barón y propietario y a la vez buen español.

Es imposible ser propietario, conde, marqués o barón español y pasarse el verano en Francia.

Es incompatible veranear y vivir en Francia y ser «varón» en España.

Si España estaba «partida», es porque en España había muchos «partidos».

Si queremos que España sea Una, hemos de suprimir los «partidos», las «partidas» y hasta los bandoleros.

De Madrid a Valencia. De Valencia a Barcelona. De Barcelona a Francia y Rusia.

¡Aunque os vayáis a los infiernos, Prieto, Negrín, Azaña y Companía, iremos a buscarlos!

¿Habéis oído hablar del Comité de no intervención?

—Mozo, venga otra copa...

Imprenta de «El Adelantado»

Confidencia

Se me acerca un soldado, a quien vamos a llamar Demetrio, porque se opone a que revele su nombre verdadero y procedencia, y me dice:

—¿Quiere usted escucharme un momento, Padre?

—Sí, hombre, ¿por qué no?

—Pero quiero que lo ponga usted en la hoja Los COMBATIENTES.

—Perfectamente; empieza.

—Mire usted; yo no he pensado nunca en otra cosa más que en trabajar; no me he metido con nadie; no he pertenecido a ningún partido político; he votado siempre la candidatura que me aconsejaron personas sensatas y de orden; en una palabra: me he portado y me porto en toda ocasión como todo hombre honrado y cristiano.

—¡Claro que si eres buen cristiano has de ser necesariamente honrado!, replico yo...

—Mas veía con desagrado que muchos de los que en mi pueblo se las daban de muy de derechas, eran unos, usureros; y otros, eso que llaman caciques, a los que todo el mundo detesta pero, no obstante, nadie hay que no se someta a sus imperativos tiránicos y egoístas, ya que de no hacerlo así la vida les es imposible. ¡Esto no puede seguir de este modo!, se oía por todas partes: en la plaza, en la taberna, en las tertulias, en el campo. Los socialistas y comunistas, por un lado, con sus prédicas de reparto, desunión, desconfianza y de odio; por otro lado, ricos que se llamaban católicos (¡para mí que no lo eran!), que prestaban ¡al cincuenta o cien por cien! ¡Intolerable; esto es la ruina, el caos, aquí tiene que ocurrir una hecatombe, un cataclismo, algo gordo! Y... efectivamente vino el Glorioso, magnífico y grandioso Levantamiento. ¡Qué alegría me entró cuando supe que Franco se había rebelado contra el Gobierno de la infame República! ¡Cómo saltaba de júbilo! ¡Venga, venga un fusil, que yo también quiero pelear y luchar y derrotar y vencer y aniquilar a esos bandidos y canallas que envenenaban mi pueblo y todos los pueblos de España! ¡Loco de entusiasmo me fui con los primeros falangistas que pasaron por allí! He intervenido en muchas batallas; me han herido dos veces y... créame usted, hay momentos en que siento una pena...

—¿Por qué, hombre?

—Porque cuando voy con permiso, observo que todavía subsiste algo de lo que entonces me afligía: usura, caciquismo, ¿quierdístas no arrepentidos... ¡Si viera usted las ganas que me dan de lanzar una bomba de mano y terminar con ellos de una vez!... Me detiene, sin embargo, la mucha fe que tengo en Franco y sobre todo en Dios; a más de que la sangre generosa y joven que se ha derramado, no ha sido vertida en balde, ¿verdad Padre?

—Así es, Demetrio. Dios, a quien tanto han ultrajado los rojos en sus templos, en sus vasos sagrados, en sus imágenes, en las personas a El consagradas, en sus fieles, etcétera, tendrá misericordia de nosotros, y pronto nos dará la victoria y seguirá ilustrando a nuestro Caudillo, como lo hace desde el principio, para que dicte leyes oportunas y castigos severos, justos, contra todas esas lacras que aún, ciertamente, existen, y con las que hay que terminar, cueste lo que cueste. Muchos ya se corrigieron de esos vicios, amigo Demetrio, y los que todavía se hallan detrás de la chaparra, acechando el momento de poder lanzar la flecha acerada del caciquismo y de la usura, serán descubiertos y sancionados como merecen.

Se acabó para siempre en nuestra Patria el tiempo de los que medraban en lo político y en lo económico a costa de los sudores del pobre! En el nuevo Estado habrá pan sabroso y abundante para el pobre, y respeto y justicia para todos.

Complácido, Demetrio. ¡Viva Franco! ¡Arriba España!

Alfárez capellán del 164 de Toledo

En la España roja nada queda de la legalidad pretendida; los extranjeros mandan los ejércitos, la anarquía reina en sus campos y ciudades, ninguna de las leyes fundamentales de la nación están en vigor, no se respeta ni la religión, ni la familia, ni la propiedad, y, las organizaciones anarquistas y marxistas asaltan, roban, matan muchas veces con la complicidad del Gobierno.

¡Soldado!

Envía todos los trabajos que quieras se publiquen a esta dirección:

DIRECCION:

Para la Hoja LOS COMBATIENTES

SEGOVIA